

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

Radio, tiempo, compañía

J. M.

Probad a apagar la radio de quien la tiene puesta mientras hace sus tareas. Protestará seguro: “¡Déjala que me entretiene!”. “Pero si no la estás escuchando”, diremos.

Bueno, pero acompaña.

La radio acompaña: los que tienen la costumbre de oírla a lo largo del día sienten cómo el ánimo de cada momento y la coloratura emocional de sus programas favoritos se entremezclan.

***Puntuar
de otra
forma***

(El País-Babelia, 01.11.25, 15).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos dos cambios de puntuación, uno de espacio y un añadido:

Probad a apagar la radio de quien la tiene puesta mientras hace sus tareas. Protestará seguro: “¡Déjala que me entretiene!”. “Pero si no la estás escuchando”, diremos.

Bueno, pero acompaña.

La radio acompaña: los que tienen la costumbre de oírla a lo largo del día sienten cómo el ánimo de cada momento y la coloratura emocional de sus programas favoritos se entremezclan.

Probad a apagar la radio de quien la tiene puesta mientras hace sus tareas. Protestará seguro: “¡Déjala que me entretiene!”. “Pero si no la estás escuchando...”, diremos. “Bueno, pero acompaña”, **replicará**.

La radio acompaña: los que tienen la costumbre de oírla a lo largo del día sienten cómo el ánimo de cada momento y la coloratura emocional de sus programas favoritos se entremezclan.

1) Proponemos escribir con puntos suspensivos la última palabra de la oración voluntariamente incompleta. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Probad a apagar la radio de quien la tiene puesta mientras hace sus tareas. Protestará seguro: “¡Déjala que me entretiene!”. “Pero si no la estás **escuchando**”, diremos.

Probad a apagar la radio de quien la tiene puesta mientras hace sus tareas. Protestará seguro: “¡Déjala que me entretiene!”. “Pero si no la estás **escuchando...**”, diremos.

“Pero, si no la estás **escuchando, ¿para qué quieres tenerla encendida?**”, diremos.

Los puntos suspensivos se usan “para señalar la interrupción voluntaria de un discurso cuyo final se da por conocido o sobrentendido por el interlocutor: *A quien madruga...; así que dense prisa*” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 397).

2) Integramos, en el mismo párrafo, la tercera intervención del diálogo, la entrecomillamos y agregamos un verbo de lengua (lo que no es indispensable). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Probad a apagar la radio de quien la tiene puesta mientras hace sus tareas. Protestará seguro: “¡Déjala que me entretiene!” . “Pero si no la estás escuchando”, diremos.

Bueno, pero acompaña.

Probad a apagar la radio de quien la tiene puesta mientras hace sus tareas. Protestará seguro: “¡Déjala que me entretiene!” . “Pero si no la estás escuchando...”, diremos. **“Bueno, pero acompaña”, replicará.**

Según la normativa, “las comillas sirven para enmarcar citas textuales” (*Ortografía...* 2010: 381).

3) Veamos las dos posibilidades de representar un diálogo en un texto. Reproducimos ambas posibilidades.

A) Intervenciones a renglón seguido y entrecomilladas

Probad a apagar la radio de quien la tiene puesta mientras hace sus tareas. Protestará seguro: “¡Déjala que me entretiene!”. “Pero si no la estás escuchando...”, diremos. “Bueno, pero acompaña”, replicará.

B) En renglón diferente cada intervención, sin comillas y con rayas

Probad a apagar la radio de quien la tiene puesta mientras hace sus tareas:

- ¡Déjala que me entretiene! —protestará seguro.
- Pero si no la estás escuchando... —diremos.
- Bueno, pero acompaña —replicará.

Para finalizar, reproducimos la versión original y nuestra propuesta:

Probad a apagar la radio de quien la tiene puesta mientras hace sus tareas. Protestará seguro: “¡Déjala que me entretiene!”. “Pero si no la estás escuchando”, diremos.

Bueno, pero acompaña.

La radio acompaña: los que tienen la costumbre de oírla a lo largo del día sienten cómo el ánimo de cada momento y la coloratura emocional de sus programas favoritos se entremezclan.

Probad a apagar la radio de quien la tiene puesta mientras hace sus tareas. Protestará seguro: “¡Déjala que me entretiene!”. “Pero si no la estás escuchando...”, diremos. “Bueno, pero acompaña”, replicará.

La radio acompaña: los que tienen la costumbre de oírla a lo largo del día sienten cómo el ánimo de cada momento y la coloratura emocional de sus programas favoritos se entremezclan.

